



30 días



Elecciones, el sector agrario ausente

Los principales partidos sólo hablaron del campo para tirarse los trastos a la cabeza por las subidas de algunos precios

Se acaban de celebrar unas nuevas elecciones generales que han supuesto la repetición en el gobierno del Partido Socialista; cuatro años por delante donde es de esperar un impulso en el seno del Ministerio de Agricultura para evitar que el mismo muera de indolencia. Con la revisión, más bien nueva reforma de la PAC que de sacar adelante la Comisión de la Unión Europea y a las puertas probablemente de una dura reforma de la Organización Mundial de Comercio que puede suponer el inicio de un proceso de total desmantelamiento de la apertura de fronteras en las producciones agrícolas, el sector agrario necesita de una política no basada en la resignación, sino con alguien que se ponga al frente para avanzar por la vía de la modernización, la organización y la competitividad.

Nadie puso sobre la mesa en los principales debates medidas nuevas para buscar el futuro del sector agrario y del medio rural

Por el momento, sin embargo, de cara a esta nueva legislatura, sólo nos podemos quedar con lo que ha sido, a efectos de campañas electorales, el interés por el sector agrario. Y no ha sido una sorpresa. Tanto votas, tanto vales.

En función de la importancia del granero (de votos), así se mide el interés de los partidos políticos a la hora de llevar a cabo las campañas electorales. Los problemas del sector agrario, tanto desde la perspectiva de las producciones y rentas, como desde el enfoque de un medio rural

que se nos va quedando vacío de actividad en una buena parte del territorio, han estado prácticamente ausentes de las campañas. Las referencias al sector agrario no han pasado, se ha abusado incluso de las mismas, solamente basadas en la subida de los precios de los productos alimenticios en los últimos seis meses. Leche, pan, pastas, girasol, patatas, huevos, pollos etc. han sido los ejes y los motivos más recurrentes de una campaña fundamentalmente desde la oposición para lanzar las críticas al gobierno, sin que en ningún caso, desde ambas bandas, se haya procedido a un análisis de las causas de esas subidas; dónde se han quedado en la mayor parte de los casos los beneficios derivados de las mismas y, sobre todo, sin que ello diera lugar a que se plantearan medidas, planes o programas para lograr ese sector organizado capaz de ser el primer beneficiado de su trabajo.

En consecuencia, nada sobre dónde está el sector agrario y dónde se quiere ir con el mismo, aparte del recurso de las subidas de los precios desde la perspectiva de los consumidores, de la inflación y la posibilidad de utilizar sólo el campo como dardo electoral ante una situación coyuntural que responde a muchos y serios problemas de estructura, desde la producción a la comercialización. Pero, todo ello, aunque figura en los programas de hoy y de siempre de todos los partidos políticos, no ha aparecido como debiera en ninguno de los muchos debates. Es de esperar que en los próximos cuatro años, la política de esperar y limitarse a dejar que las cosas fluyan por su propio pie que ha dominado tantos años en el seno de Agricultura, se sustituya por una estrategia basada en proyec-

tos de futuro. Todo lo que no sea avanzar en este momento, tal como vienen las cosas en el seno de la UE y en la OMC, es dar pasos para atrás hasta la muerte final.

Han sido treinta días dominados por las campañas electorales, pero donde también se han conocido otras situaciones y actuaciones en el sector agrario que encajan con lo que está sucediendo en la política agraria. En la cara de la moneda, los buenos resultados de las exportaciones de vino donde se trata de impulsar una estrategia basada en la venta de envasados frente a graneles y en la oferta de vinos por calidad, variedad y precios con posibilidad de competir en los principales mercados. En la cruz, las cifras a la baja de las exportaciones de lo que es uno de los pilares básicos de la actividad agraria como son las producciones hortofrutícolas. A falta de medidas de cambio en el sector aparecen las goteras de un modelo que debe hacer frente a otras producciones superintensivas en países de la propia UE, junto a los precios bajos de terceros países.

La leche ha vivido en los últimos seis meses un sueño que no tenía muchos visos de realidad, una fuerte subida por sorpresa que, en este momento, devuelve a los ganaderos a la realidad de la bajada por las importaciones baratas desde otros países comunitarios.

La revisión de la PAC está ahí como una amenaza en la reducción de los pagos directos y el desmantelamiento mayor de los mercados, mientras a la vuelta de la esquina amenaza un vuelco en la OCM que puede provocar el desmantelamiento en el futuro de algunos de los sectores más importantes de la actividad agraria. •

